

Los valores de la arquitectura doméstica en los repartos modernos del municipio Cerro

Autores

Victor M. Báez Bolet, victorbaez@nauta.cu

Universidad Tecnológica de La Habana José A. Echeverría, (Cujae), Cuba.

Arq. Alexis J. Rouco Méndez, ajrouco@arquitectura.cujae.edu.cu

Universidad Tecnológica de La Habana José A. Echeverría, (Cujae), Cuba.

Dra. Mabel Matamoros Tuma, mabel@arquitectura.cujae.edu.cu

Tecnológica de La Habana José A. Echeverría, (Cujae), Cuba.

RESUMEN

En Cuba existe una apreciable cantidad de obras del Movimiento Moderno que han sido reconocidas en diferentes momentos. Sin embargo, es un tema no agotado, se conoce de numerosos ejemplos dispersos en la geografía nacional, cuya trascendencia y vigencia están aún por descubrir. En la década de 1950, como parte del crecimiento de La Habana, se desarrollaron nuevas urbanizaciones en áreas incompletas del tejido existente, que guiados por los principios del Movimiento Moderno, dejaron una huella visible en la fisonomía de la ciudad. Este trabajo se enfoca particularmente en los repartos modernos del municipio Cerro, escasamente estudiados hasta el momento. Para el desarrollo de la investigación se emplearon métodos teóricos que permitieron definir un sistema de variables de utilidad para guiar el estudio y ubicarlo en su contexto histórico. También se aplicaron métodos empíricos, como observación y registro de datos, búsqueda de documentación en archivos, comparación y procesamiento de información a partir de fichas e inventarios técnicos, entre otros. Los resultados obtenidos permitieron definir los valores ambientales de las urbanizaciones como conjunto y sus viviendas; así como hacer una valoración de las transformaciones sufridas por este patrimonio en las últimas décadas, que atentan contra la integridad de su identidad y sus valores. Además, puede servir de base para el conocimiento, preservación y puesta en valor de un patrimonio que podría calificarse de menor, al compararse con áreas más favorecidas de la capital, pero que le otorga dignidad y coherencia al tejido urbano.

palabras Claves: arquitectura moderna, puesta en valor, repartos modernos del municipio Cerro

Introducción

La Habana, al rebasar sus murallas, siguió una red de caminos principalmente hacia el sur y el oeste. Estos ejes de desarrollo dieron paso a la conformación de distintos asentamientos poblacionales en aquellos sitios donde las condiciones geográficas y naturales eran más favorables, fundamentalmente, en los cruces de caminos.

Aunque sus primeras urbanizaciones diseñadas datan de mediados del siglo XIX, la consolidación de su mancha urbana fue más extensiva en el siglo XX, producida por la suma óntinua de repartos de variados estándares y la anexión de localidades inmediatas, fenómeno que en determinado momento hizo que se calificara a la ciudad como la Gran Habana ¹, [pp.77-114].

Lo anterior puede observarse de modo particular en el actual municipio Cerro, donde coexisten tramas urbanas de diferentes periodos históricos, sin embargo, este ha sido reconocido tradicionalmente como un barrio antiguo, significativo por el conjunto de edificaciones históricas, básicamente en el eje de la Calzada del Cerro y sus inmediaciones.

Desde finales del siglo XIX, este territorio fue cubriéndose con pequeñas urbanizaciones de retícula regular. Aprovechando los intersticios entre las antiguas Casa Quintas¹ aparecieron asentamientos populares de carácter informal, y ya en el siglo XX se aprobaron y construyeron nuevos repartos de trazado regular que se ajustaban a las reglamentaciones de las Ordenanzas de la Construcción aprobadas en 1861 [2].

A partir de 1950 surgieron parcelaciones con elevado nivel de diseño, y la masa urbana fue completándose con los conjuntos urbanos construidos por el gobierno revolucionario en fecha posterior a 1959. Sus retículas viales, las tipologías de sus edificaciones y el modo de ocupar las parcelas poseen peculiaridades que las distinguen unas de otras.

Una investigación en curso sobre la arquitectura moderna del Cerro² permitió precisar cuáles repartos fueron concebidos y urbanizados en el territorio entre 1950 y 1960, e identificar sus obras representativas a partir de diversos atributos significativos. Lo anterior condujo al desarrollo de esta parte de la investigación que tuvo como objetivo conocer las características de la arquitectura de estos repartos.

Por ser un territorio residencial, el nivel de vulnerabilidad de sus inmuebles es alto. Actualmente, al igual que sucede en otras ciudades cubanas, se aprecia un deterioro progresivo de su imagen urbana que ha dañado su identidad y que distorsiona el camino a seguir por la arquitectura doméstica cubana contemporánea, lo que justifica el desarrollo de investigaciones de este tipo que estimulen el reconocimiento del patrimonio moderno cubano no conocido.

Materiales y métodos

Para el desarrollo de este trabajo no se encontraron estudios precedentes que pudieran servir de base, sobre el desarrollo de la arquitectura y el urbanismo modernos en el municipio Cerro, salvo breves reseñas del reparto Santa Catalina, aparecidas publicaciones dispersas [3-5]. Lo realizado sobre el territorio se ha enfocado en la zona colonial, la cual es reconocida por sus valores histórico-culturales [6].

La investigación se realizó en tres etapas. Un trabajo teórico inicial permitió precisar antecedentes sobre el desarrollo urbanístico de La Habana en general y sobre el Cerro en particular. A continuación, se llevó a cabo un trabajo de campo que facilitó la verificación de datos y la recopilación de imágenes y evidencias sobre los componentes de los repartos y su arquitectura. La tercera etapa, posibilitó a través de un estudio morfológico, tabulación de datos y análisis comparativos, la síntesis de los resultados.

Fueron consultados 275 expedientes de viviendas de los repartos Casino Deportivo, Buenos Aires, Santa Catalina y Alturas de Palatino, y 31 de urbanizaciones y parcelarios de los

¹ Tipología de casa habanera de veraneo, surgida en el siglo XIX en áreas suburbanas, que toma su nombre de la identificación dada en España a las casas de recreo campestres, pues sus colonos pagaban por ella la quinta parte de sus frutos. No fue el caso de las casas quintas de El Cerro, donde por lo general sus constructores fueron ya sus propietarios [3, p.3].

² Se refiere a la investigación *La vivienda del Movimiento Moderno en el municipio Cerro (1950-1965)*, desarrollada como tesis de maestría de uno de los autores.

municipios Cerro y Diez de Octubre, en el Archivo de la Dirección Provincial de Planificación Física de La Habana, el Archivo Nacional de Cuba, la Mapoteca de la Biblioteca Nacional, y los archivos del Arquitecto de la Comunidad³ del municipio Cerro. Igualmente, valiosa fue la información aportada por algunos de sus propietarios.

Resultados y discusión

Ocupación urbana

Tras sus parcelaciones y hasta fines de la década de los cincuenta los cuatro repartos en estudio tuvieron procesos de ocupación dispares, a pesar del auge constructivo del periodo mantenido en los primeros cuatro años de la siguiente década.

Las edificaciones se construyeron por iniciativa privada y se ubican con el lado más estrecho hacia la calle, en correspondencia con la disposición de las parcelas.

Son en su mayoría viviendas unifamiliares de una y dos plantas, de estándar medio, y algunos edificios de apartamentos de hasta cuatro plantas, eventualmente con comercio, almacén o pequeña industria en planta baja, según el reparto.

Tabla 1: *Ocupación de los repartos modernos del Cerro entre 1953 y 1964.*⁴

REPARTOS	Total parcelas	de	Ocupadas en el periodo	Por ciento del total
Casino Deportivo	1229		1034	84,1 %
Buenos Aires	115		76	66,1 %
Alturas de Palatino	227		162	71,4 %
Santa Catalina	262		119	45,4 %
TOTAL	1833		1391	75,9 %

Las condicionales urbanísticas de estos repartos exigían una superficie descubierta por parcela no menor del 33%, para lo cual era obligatorio el uso de pasillos laterales y de fondo, así como una franja de jardín y de portal al frente en todas las calles. (Figura 1) Asimismo, las aceras debían poseer *parterres* entre ellas y las vías. En Santa Catalina, la particular concepción de sus manzanas posibilitaba una mayor cantidad de lotes en esquina, con el consiguiente aumento del área destinada a jardín y portal.

El tratamiento particular otorgado a las divisiones entre parcelas y al diseño de los espacios exteriores, contribuyó a que en muchos casos el jardín privado fuese una extensión ambiental del espacio público, y gracias a la existencia de patios interiores con arbolado las manzanas poseen vegetación en sus centros.

Las restricciones iniciales permitieron una relación más estrecha entre edificación y ambiente natural, al condicionar la presencia del verde en la concepción de la ocupación del terreno. (Figura 2)

³ Empresa estatal una de cuyas funciones es la de elaborar documentación técnica para la legalización de acciones constructivas realizadas en inmuebles de propiedad personal.

⁴ Datos obtenidos en trabajo de campo.

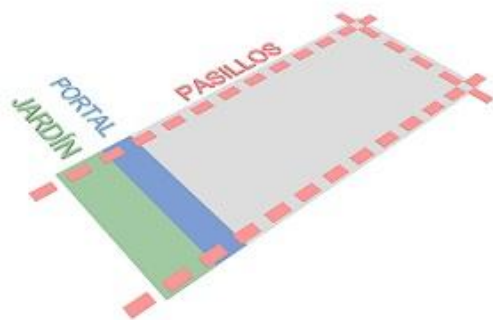


Figura 1: Condicionales urbanísticas. Fuente. Elaboración propia, 2017.

Figura 2: Calle del Casino Deportivo donde se aprecia la unidad ambiental en el conjunto. Fuente: Autores, 2016.

Buenos Aires mantuvo una típica irregularidad en la ocupación de la manzana, con una mezcla de atributos básicos de parcelaciones de repartos urbanizados durante el siglo XX, como el uso indistinto de portal, medio portal o portal con jardín privado como transición entre acera y primera línea de fachada. También es posible encontrar pasillos laterales y de fondo, patios y construcciones ocasionales y de servicios o anexos, y en algunos casos aceras con parterres exteriores y con arbolado.

Arquitectura

Soluciones formales

Sus diseños abarcan las diversas tendencias estilísticas contenidas en el prolífico Movimiento Moderno cubano del periodo [7-9], siendo posible hallar obras con una alta calidad estético-visual y de ejecución.

Las influencias llegadas a través de Norteamérica a otras áreas de la ciudad aquí se evidencian en la articulación espacial y la asimilación de la tecnología como nuevas búsquedas expresivas. Las soluciones son diversas y se apoyan en códigos formales racionalistas, brutalistas y orgánicos. (Figuras 3a-3c)

Sobresalen del entramado homogéneo de la “típica casita de reparto de la clase media” las que basan su forma en la relación geométrica entre volúmenes, con el uso de variadas alturas, cubiertas curvas o planas a desniveles, con inclinaciones diversas o plegadas, siempre en busca de distinción individual.



Figuras 3a, 3b y 3c: Casas diseñadas por los arquitectos Armando Gutiérrez para Santa Catalina (izquierda), Olga Echezarreta para Alturas de Palatino (centro), y Enrique Gutiérrez para Casino Deportivo (derecha). Fuente: Autores, 2016

Un logro significativo lo constituye el protagonismo atribuido a los detalles constructivos y de terminación, concebidos con alta calidad de diseño, como complemento de la solución formal de las edificaciones. El dimensionamiento de elementos estructurales, el estudio preciso de su expresión y ubicación en la composición volumétrica constituyen atributos que marcan diferencias en el modo de asumir las técnicas y soluciones de construcción.

Asimismo, se aprovechan las bondades aportadas por el emplazamiento, vistas en la relación particular con el lote, sus condiciones geográficas, y el equilibrio entre lo libre y lo ocupado, que las hacen ser percibidas como las soluciones ideales para el lugar.

El repertorio en las soluciones interiores es amplio y abarcan desde unas singulares distribuciones de espacios hasta variados diseños en escaleras, elementos de carpintería y cierres perimetrales.

Soluciones funcionales

Desde el punto de vista funcional se acentúa la diferenciación espacial entre las áreas de uso social, privado y de servicio, identificables en la solución volumétrica aunque los esquemas en planta varían.

La vivienda común posee una organización tradicional y está contenida en dos crujías para optimizar el ancho de parcela. Sus locales se disponen en tira de frente a fondo, con las funciones sociales a un lado, precedidas de las áreas de servicio, y la zona privada del otro. Otro grupo de viviendas se aleja de este esquema, y apuesta por soluciones diversas, particularmente articuladas, con plantas irregulares o en forma de L, H, C, etc. (Figura 4)

Este hecho es más evidente en las edificaciones asentadas en dos parcelas, aunque se mantiene el acceso por el centro del volumen. En algunos ejemplos se diseña de modo singular la esquina, como reconocida recurrencia a la suntuosidad de las mansiones de periodos anteriores, mientras que en otros constituye un pretexto para la diferenciación compositiva de las fachadas de ambas calles.

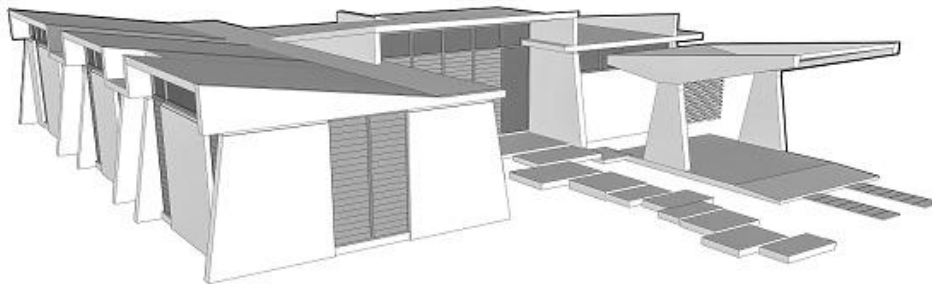


Figura 4: Solución en dos parcelas y planta en forma de H. Fuente: Elaboración propia, 2017.

Las soluciones más extendidas en planta se corresponden con las viviendas de Santa Catalina y los excepcionales casos de ocupación biparcelar en el Casino Deportivo. En estos ejemplos existe un predominio del ancho de la edificación sobre la profundidad, particularidad expresada en fachadas principales con tres y hasta cuatro crujías de ancho, en muchos casos con una solución apoyada en la topografía irregular del sitio.

En el caso particular de Buenos Aires, la pequeñez de las parcelas y la diferenciación de las condicionales urbanas por tramos condujeron a esquemas funcionales de desarrollo compacto y un tanto longitudinal, excepto en aquellos casos en los que, para aprovechar el espacio libre, se concibieron viviendas de dos plantas.

En estos casos, la organización funcional responde además a la búsqueda de privacidad visual desde la calle, y sus propuestas se desarrollan a partir de ubicar la zona social en la planta baja pero siempre antecedida de la de servicio, que funciona como trampa a visuales externas indeseables.

Soluciones ambientales

Aunque las viviendas poseen un estándar medio, se adecuan a las condiciones del clima tropical a partir de su solución espacial, y se aprovechan las bondades de los principios aplicados en obras de mayor rango y considerados aportes importantes de la etapa como base para la identidad de la arquitectura doméstica cubana.

Pueden observarse transparencias entre el interior y el exterior; filtros de tramas texturadas (de luz y sombra, fijas o regulables, por vidrios claros o coloreados), y vegetación integrada, que diluye el límite entre el espacio interior y el exterior [10, p.50].

Muchos de los inmuebles poseen dos niveles, y se observa un interés por optimizar la superficie del lote, reducir su porcentaje de ocupación y aumentar el área de jardines y patios, incluso interiores, conseguidos a partir del diseño irregular del perímetro de la edificación.

Soluciones técnico-constructivas

Las edificaciones fueron resueltas con técnicas y materiales tradicionales: muros de ladrillos, y pórticos, entrepisos y cubiertas de hormigón armado. Sin embargo, la diferenciación en los pisos, según el estándar de la vivienda o el tipo de espacio, era establecida con el uso de terrazo integral, baldosas de terrazo y, en la mayoría de los casos, con losetas hidráulicas.

El tipo de carpintería diferencia los espacios principales o con frente a la calle, donde se colocaban de hierro y vidrio con diversos diseños, y los espacios interiores y las plantas superiores, donde era frecuente usar *miami* de madera.

Asimismo, se explotan las posibilidades de uso de diversos materiales y técnicas, con obras tradicionales de fábrica de sólida manufactura y ejecución [11, p.61].

Ejemplos seleccionados

En este periodo construyeron casas en estos repartos arquitectos reconocidos como Manuel Gutiérrez, Jorge del Río, Vicente Morales, Juan Savary y Henry Griffin. Entre los más prolíficos estuvieron Emilio del Junco, Mario Romañach, Eduardo Vázquez Castaño y Max Borges del Junco, vinculados a proyectos de viviendas seriadas. También asumieron múltiples obras las firmas de arquitectos *Álvarez & Gutiérrez, Mira & Rossich, Cañas Abril & Nepomechie, y Sabater, Salman & Sánchez*.

Particularmente, Santa Catalina, concebido en su origen como un Weissenhof cubano, pero que con el fin de lograr unidad su diseño fue limitado a dos arquitectos (Emilio del Junco, promotor del proyecto, y Mario Romañach) [12, p.226], se acercó con el paso del tiempo a su intención inicial, al concentrarse en él proyectos de una diversidad de arquitectos con otras obras reconocidas en la ciudad.

En el Casino Deportivo sobresalen por su particular diseño la unidad apartamental⁵ para Lucía Lavastida (1956), con soluciones espaciales a partir de plantas hexagonales, y la residencia

⁵ Así lo identifica el proyecto original.

para Magin Maseda (1959), con detalles constructivos que subrayan el carácter orgánico de su expresión, proyectadas por el arquitecto Enrique Gutiérrez.

Por el manejo de sus recursos expresivos, se destacan en Buenos Aires las casas proyectadas por los arquitectos Vicente Morales para María Rodríguez (1955), Jacinto Fohl para Margarita González (1956), y Raúl Álvarez, de la firma *Álvarez & Gutiérrez*, para José Alejandro Estúa (1957); así como el edificio de apartamentos diseñado por Flores Jenkins para Avelina Merodio (1958), con una organización volumétrico-espacial que posibilita a las viviendas interiores tener vista hacia la calle.

La casa diseñada por la arquitecta Olga Echezarreta para Francisco Arnaldo y Lilia López (1969) resulta sin dudas lo más distintivo de Alturas de Palatino, con una fachada que se organiza a partir del juego espacial de elementos estructurales, que asumen un protagonismo incuestionable.

Mientras que en Santa Catalina pueden citarse las casas concebidas por los arquitectos J. Cedeño Berdú para Odón Álvarez de la Campa (1959) y Armando Gutiérrez para Marcial Díaz (1962), donde los detalles constructivos garantizan la expresión determinante y a la vez singular.

Las viviendas modelo

Significativa es además la presencia de viviendas modelo, promovidas por propietarios o empresas privadas, para lo cual eran elegibles los lotes intermedios de una o más manzanas por la similitud de sus dimensiones.

Estas viviendas económicas poseían entre sus comodidades al menos dos dormitorios, portal y estacionamiento vehicular (cubierto o no), y eran construidas en muchos casos por la misma urbanizadora del reparto o empresas constructoras, como *Construcciones Occidentales S. A.*, *Construcciones Rocalisa S. A.*, y la *Empresa Editora El País* [13, pp.288-289], según proyectos típicos, en los cuales era variable sólo el solar a ocupar.⁶

Este último es el caso más conocido al construir alrededor de 30 casas en la Calle Octava, 14 en la Calzada de Vento, y algunas aisladas en manzanas del interior del Casino Deportivo, y que constituyen hoy día la fachada de ese reparto a la ciudad. En otros ejemplos, la incorporación de diferencias en los elementos figurativos exteriores fue decisiva en el logro de variedad formal.

Pero de mayores cualidades de diseño, resultan sin dudas las prediseñadas por Emilio de Junco y Mario Romañach para Santa Catalina, aproximando conceptos de la arquitectura doméstica cubana de vanguardia. De las 80 planificadas solo se construyeron 16 y se organizaron en cada manzana alrededor de un núcleo central de jardines, logrado con la suma de los pertenecientes a cada parcela [3, p.555]. Resultantes de lo que se consideró una planificación integral de casas y manzanas, constituyen un ejemplo de vivienda económica combinada con un alto diseño, algo aun hoy apreciado a pesar de los cambios que han tenido lugar en el reparto y su arquitectura [12, p.226]. (Figura 5)

⁶ Datos obtenidos en la revisión en archivo de la DPPF de La Habana de expedientes de inmuebles de varias calles del reparto.



Figura 5: Maqueta del conjunto de viviendas modelo para Santa Catalina.

Fuente: Folleto promocional del reparto [14].

Relación entre Arquitectura y Arte

La vinculación de la arquitectura con las artes plásticas, frecuente y sólida en Cuba hasta los años '60, ha legado ejemplos en los repartos del sur de Santa Catalina, fundamentalmente de la mano de Rolando López Dirube. (Figuras 6 y 7)



Figuras 6 y 7: Murales de Rolando López Dirube en un edificio de apartamentos de 1958, del Arq. Oscar Fernández Tauler, (izquierda) y en la Escuela Municipal Rolando Poland de 1959, del Arq, Frank Mustelier (arriba). Fuente: Autores, 2016.

La presencia de murales y esculturas, tanto en obras domésticas como sociales, extiende a lugares periféricos y poco explorados un modo más amplio e integral de comprender la cultura vanguardista de la época.

La pérdida de los valores

Como resumen, puede considerarse que el modo particular y a la vez respetuoso en que cada obra se apropió de estas bases de diseño y se integró al conjunto hizo de cada reparto una porción de ciudad con una coherencia y singularidad propias, donde los conceptos de unidad y variedad convivían armónicamente.

A pesar de lo anterior, actualmente se aprecia un auge desmedido en la ciudad por cambiar lo existente, ignorando los valores arquitectónicos y urbanos de los inmuebles y alterando la unidad e identidad de los repartos.

Las nuevas reglamentaciones sobre la vivienda han generado que la población valore de modo diferente los repartos, casas y apartamentos construidos hasta la década de 1960. Como resultado de la legislación aplicada por las políticas estatales sobre el tema, para gran

parte de la población el régimen de propiedad sobre su vivienda es sinónimo de libertad en el modo de conservarla, mantenerla o, en el peor de los casos, modificarla.

Desde el punto de vista jurídico⁷ las obras nuevas realizadas por la población deben cumplir para su legalización sólo con “la calidad establecida por las normas y regulaciones estatales vigentes para la ejecución de obras” [15, Art.22, c], y aunque para el otorgamiento de la licencia de construcción se contempla el “cumplimiento en el proyecto de la obra y su ejecución, de las regulaciones y condicionales urbanísticas, arquitectónicas o de ordenamiento territorial, establecidas” [16, Cap.I, 8vo, a], no existe claridad o especificidad de cómo deben evaluarse las arquitectónicas para cada caso, más allá de una revisión simplista de lo considerado como integración al contexto.

Asimismo, la falta de control sobre la ejecución de las obras, tanto estatales como particulares, es un serio problema que afecta el entorno urbano, “las reglamentaciones vigentes no se aplican, y si se aplican, no logran su objetivo” [17, p.19].

Este hecho facilita la aparición de modificaciones en forma y volumen en edificaciones de cualquier carácter o significación, sin el suficiente asesoramiento profesional que apunte lo recomendable en cada caso.

Actualmente, es posible transformar de manera inconsulta –por no precisarse autorización para ello– elementos no estructurales como la carpintería, la herrería, los revestimientos y los acabados de superficies exteriores, salvo que el inmueble se encuentre en una zona reconocida como de valor histórico cultural.

Sin embargo, también se cambia el modo de ocupar la parcela, con la pavimentación de áreas libres o su conversión en espacios para actividades ajenas a la función doméstica. Estos elementos contribuyen de modo sustancial a la alteración de la morfología urbana e inciden negativamente en la imagen de los territorios. (Figuras 8 y 9)



Figuras 8 y 9: Casa proyectada por el arquitecto Frank Mustelier en el Casino Deportivo. Izquierda: Obra original, 1955. Fuente: Archivo personal de Frank Mustelier, cedida por Florencia Peñate. Derecha: Imagen actual. Fuente: Autores, 2016.

⁷ Información avalada por los más de 18 años de experiencia de trabajo de uno de sus autores en el Programa del Arquitecto de la Comunidad en tres municipios de la Ciudad de la Habana, en diseño, evaluación y legalización de viviendas construidas por esfuerzo propio de la población.

CONCLUSIONES

Con este trabajo se aportan elementos de valor acerca del desarrollo de la arquitectura y el urbanismo modernos del Cerro, y de repartos que no han sido objeto de análisis anteriormente. Durante este estudio se encontró que los principales elementos que otorgan dichos valores están relacionados con la uniformidad configurada desde la concepción de la urbanización, y la calidad constructiva y de diseño de las edificaciones, testimonio vivo y exponente del modo particular de asumir la arquitectura y el urbanismo en tal periodo.

Sin embargo, la coherencia apreciada coexiste con la individualidad de las obras, muchas de ellas creadas por arquitectos y firmas de prestigio, que supieron integrarse armónicamente a un contexto predeterminado sin perder autenticidad y singularidad. Lo anterior resulta significativo por tratarse de repartos de estándar medio y que sirven de referencia para la vivienda de hoy.

Actualmente se aprecian daños a su unidad, lo que requiere de un llamado al reconocimiento de los valores de un patrimonio poco conocido del Movimiento Moderno.

CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Rensoli R. (2015) La Habana Ciudad Azul. Metrópolis cubana. 2ª ed. La Habana: Ediciones Extramuros;. ISBN 978-959-266-414-2.
- ² Chateloin F. (2003) El Cerro. Para la historia de un barrio. Arquitectura y Urbanismo.;24(2):60-7. ISSN 0258-591X.
- ³ Una obra del Arq. Emilio del Junco. El Reparto Santa Catalina. Arquitectura. 1956;23(281):553-61.
- ⁴ Gómez F. (2008) De Forestier a Sert. Ciudad y Arquitectura en La Habana (1925-1960). Madrid: Abada Editores; pp.132-3. ISBN 978-84-96775-40-4.
- ⁵ Marrero M. (2012) El Reparto Santa Catalina. Planificación integrada de viviendas y manzanas. Boletín DoCoMoMo_Cuba. (8):11-3. ISSN 2076-6157.
- ⁶ Ministerio de Cultura de Cuba. (2000) Comisión Nacional de Monumentos. Resolución Nª 161: Zona de Valor Histórico Cultural de El Cerro. 28 de enero
- ⁷ Cárdenas E. (1998) El Docomomo y la modernidad. Revista Arquitectura y Urbanismo.;24(1):56-8. ISSN 0258-591.
- ⁸ Rodríguez RJ. (2006) Los códigos de la arquitectura moderna habanera en los años 50. Las grandes residencias. Arquitectura y Urbanismo.;27(2-3):39-46. ISSN 1815-5898.
- ⁹ García S, Más V, Morcate F, Recondo R, Rodríguez W, Soto M, et al. (2011) La arquitectura del Movimiento Moderno. Selección de obras del Registro Nacional. 1ª ed. La Habana: Ediciones Unión, Colección Arquitectura y Ciudad; 248 p. ISBN 978-959-209-998-2.
- ¹⁰ González D. (2010) Arquitectura bioclimática. La Habana: Editorial Félix Varela; ISBN 978-959-07-1382-8.
- ¹¹ Matamoros M. (2002) El Diseño de Interiores como componente del Diseño Arquitectónico. Un enfoque en el ámbito nacional [Tesis Doctoral]. La Habana: Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, ISPJAE
- ¹² Rodríguez EL. (2000) The Havana Guide. Modern Architecture, 1925-1965. 1ª ed. New York: Princeton Architectural Press; 263 p.
- ¹³ Jiménez G. (2014) Las empresas de Cuba 1958. 3ª ed. La Habana: Ciencias Sociales; ISBN 978-959-06-1536-8.
- ¹⁴ Folleto promocional del Reparto Santa Catalina. s/f.
- ¹⁵ Instituto Nacional de la Vivienda. (2006) Resolución Nª 10: Reglamento para la nueva construcción y rehabilitación de viviendas por esfuerzo propio de la población. [En línea] La Habana: Ministerio de Justicia, Gaceta Oficial de la República de Cuba; [Consultado: 20 de febrero 2016] ISSN 1682-7511. Disponible en: <https://www.gacetaoficial.gob.cu/codedicante.php>.

- ¹⁶ Instituto Nacional de la Vivienda. (2006) Resolución No 11: Procedimiento para otorgar licencias o autorizaciones De construcción y certificados de habitable. [En línea] La Habana: Ministerio de Justicia, Gaceta Oficial de la República de Cuba;. [Consultado: 20 de febrero 2016] ISSN 1682-7511. Disponible en: <https://www.gacetaoficial.gob.cu/codedicante.php>.
- ¹⁷ Coyula M. (1956) El Trinquenio Amargo y la ciudad distópica. Criterios [En línea]. 2007 [Consultado: 30 de noviembre 2016]. Disponible en: <http://www.criterios.es/pdf/coyulatrinquenio.pdf>.